



Espero que todos consigamos algunas cosas esta mañana. Somos personas muy ocupadas, y con un entorno inmediato que exige la dedicación de prácticamente todo nuestro tiempo. Probablemente, cada día se nos queda corto y por la noche quedan problemas por resolver, cuestiones sin atender, y lo que es más grave, personas a las que no hemos podido prestar la atención que hubiese sido conveniente. Todo ello en nuestro entorno más cercano, y en un día normal.

Nuestras inquietudes suelen estar más en la línea de encontrar formas mejores de resolver los problemas cotidianos, que de abrir los ojos hacia los que existen más allá.

Sin embargo, el Beato Josemaría, con su espíritu universal, jamás se acortó en lo que debía abarcar su ámbito de actuación. Y hoy se trata precisamente de esto, de observar la figura de este santo singular, sencillo, tremendamente ocupado, y a la vez, dedicado a sus semejantes con un espíritu universal.

Debemos observar su mensaje respecto a la Universidad, como comunidad intelectual motor del progreso social. Debemos reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos respecto de los desfavorecidos, en su sentido más amplio, todos los que en ella nos integramos o con ella nos relacionamos, sea como profesores, alumnos, personal no docente, investigadores, etc.

Amplitud de miras. Esta sería una de las cuestiones sobre las que desearía hacerles pensar hoy, uno de los objetivos. Realmente es posible, como les expondré en breve, ayudar a los que están lejos, físicamente o socialmente lejos de nosotros. No en vano somos parte de esa población que se puede denominar "privilegiada". Privilegiados económicamente, y en esto participamos de una sociedad occidental avanzada, y privilegiados intelectualmente. La Universidad es, en gran medida, el ámbito de formación de los dirigentes sociales del mañana.

Soy profesora universitaria, como muchos de ustedes. Nos movemos en este ámbito con cientos de alumnos, clases, tutorías, seminarios, etc. También están nuestras obligaciones familiares. Y a pesar de esto, ninguno de nosotros, ninguno de ustedes está libre de la obligación moral de

aportar algo a la sociedad en la que le ha tocado vivir. *Algo* implica necesariamente tiempo. Y por esto estamos hoy aquí.

Otro objetivo, después de despertar su sensibilidad y de que intenten mirar más allá de su entorno inmediato, por muy ocupados que estén, porque esto nunca es una excusa, otro objetivo, repito, es darles a conocer cómo la Universidad, y concretamente la Universidad Politécnica de Valencia, articula mecanismos para participar activamente en esta obligación moral de cooperación social.

La Universidad entiende que la base para comenzar la labor de cooperación es la reflexión y la formación. Así lo indica en la explicación de las actividades del Centro de Cooperación al Desarrollo, abreviado CCD, que se ubica en el edificio del Rectorado de la Universidad Politécnica: “La Universidad, por tanto, se debe entender como lugar de encuentro y reflexión, dedicada a la creación y difusión de conocimiento, dotada de la correspondiente autonomía, siendo la responsable de la formación integral de los jóvenes que tienen la suerte de acceder a ella”.

Hace unos 2 años, el 20 de enero de 2000, la Asamblea General de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) acordó por unanimidad constituir la Fundación Universitaria para la Cooperación Internacional (FUCI). Esta Fundación tiene como objetivo explícito el “apoyar y potenciar la acción de las universidades españolas en los ámbitos de la cooperación internacional y al desarrollo”. Así, entre sus misiones destacan las de fomentar la cooperación con otras universidades e instituciones que actúen en los campos de la formación, investigación y cooperación al desarrollo, así como realizar estudios e informes que ayuden en este campo, y promover actividades de divulgación que favorezcan la realización de estas tareas.

El CCD actúa en la Universidad Politécnica como una vía eficaz para encauzar cualquier iniciativa en este sentido, y fomenta la ampliación de las actividades que ya hoy se vienen desarrollando. Al observarlas, se evidencia que dependen de la iniciativa de muchas personas concretas, y aquí reside una de sus principales logros, el fomento de las iniciativas particulares, a las que la Universidad apoya institucionalmente de forma concreta.

Quizás os sorprendería hasta dónde pueden llegar, hasta dónde han llegado ya, las actuaciones a través de la Universidad, a pesar de estar todavía en sus “edades tempranas”. Cito algunas que me han llamado la atención:

1. Como Proyectos de Cooperación de la UPV, apoyados materialmente y con dotación presupuestaria, destacan entre otros muchos:

- Apoyo cultural-educativo para barrios de escasos recursos, promovido por el profesor Gregorio Rubio, en el que profesores y alumnos de la UPV colaboran desinteresadamente en tareas de formación y docencia en barrios deprimidos de Valencia, para colectivos con problemas de inserción social.
- Proyecto de diseño urbano sostenible en las islas de Cárex (Tierrabomba) de Colombia, a cargo de Joaquín Catalá, profesor de la ETSICCP.
- Taller Internacional para la recomposición del núcleo urbano en Cartagena de Indias, coordinado por Juan Luis Piñón.
- Colaboración con el proyecto de Centro Infantil de rehabilitación nutricional en Piura (Perú), promovido por Mar Martínez e Isabel Moliner.
- Prospección de actividades agropecuarias productivas en Marruecos, que dirige Miguel Jover.
- Apoyo al Programa de Microcrédito de UNICEF en Cajamarca (Perú), organizado por José María Segura.

2. Otras actuaciones

- Actuaciones en la República Democrática del Congo. Desde el CCD, con el profesor Elías Hurtado, se ha impulsado la colaboración con el Instituto Superior de Técnicas Aplicadas de Kinshasa (ISTA) y con la Universidad de la misma ciudad. Cinco profesores de la Universidad Politécnica se desplazaron a Kinshasa para colaborar en la docencia y se donaron dos aulas informáticas. Contactos posteriores permitieron conocer la labor de misioneros españoles en la zona. En concreto, se instalaron placas solares para dotación de energía de la Escuela del Padre Damián, y una planta solar para bombear agua de riego de los vecinos del barrio. Se obtuvo el patrocinio, además de la Universidad, de la empresa Atersa.
- Actuaciones en Mauritania. En colaboración con el Director de la Oficina Verde, D. Eduardo Peris, se realizó un proyecto de formación de tres funcionarios mauritanos del Ayuntamiento de Nouadhibou en la UPV. También se donaron dos equipos informáticos, y se han establecido nuevas posibilidades de cooperación, contactando con ONGs españolas que trabajan en la zona y con autoridades locales, así como con la Universidad de Nouakchott.

3. Colaboraciones con ONG

- Fundación Vicente Ferrer. Expertos de la UPV asesoran para la reconstrucción de la zona de Gujarat, devastada por un terremoto. La UPV aporta también colaboración económica en los trabajos de reconstrucción, y British Airways sufraga parte de los gastos.
- TESO (Telecomunicaciones Solidarias). Un grupo de voluntarios de la ONG Telecomunicaciones Solidarias, colaborando con profesores de la UPV, reutilizan equipos informáticos donados por diversas fuentes para su distribución entre varias organizaciones sin ánimo de lucro, además de colaborar en la instalación de un aula informática en la Escuela Orfanato de Bucha (Ucrania).
- Intermon. La UPV apoya económicamente a Intermon en sus trabajos de reconstrucción de viviendas tras el terremoto que asoló El Salvador.

4. Educación para el desarrollo

Deseo destacar especialmente la tarea del CCD en la sensibilización del alumnado en temas de cooperación al desarrollo y ética, para lo que ha promovido la incorporación de varias asignaturas de libre configuración sobre estas cuestiones, como “Ética para Ingenieros” y “Proyectos de Cooperación al Desarrollo y Proyectos Sociales”.

En las propias conclusiones sobre la divulgación de actividades del CCD, se dice algo que todos podemos refrendar: “Los estudiantes de la Universidad, no sólo deben salir de las aulas con un buen nivel académico, sino con una formación en valores que los encamine en la senda de la cooperación para la consecución de una sociedad más justa, solidaria y participativa. Por otra parte somos conscientes de que los avances tecnológicos a los que nuestra Universidad contribuye decididamente no son exclusivamente patrimonio nuestro, sino que deben contribuir a mejorar el nivel de vida de la población más desfavorecida y para ello se debe colaborar activamente con todos los sectores de la población”.

5. Convenios de colaboración

- Convenio de colaboración con Cáritas para la recogida de ropa con fines de promoción social.
- Convenio con Fundación Bancaixa para realización de cursos de promoción del voluntariado destinados a alumnos de la UPV.

6. Conferencias, participaciones en congresos y comisiones

Como veis, la Universidad se mueve. Yo misma, hasta hace relativamente poco tiempo, apenas conocía la variedad de estas actividades. Y puede decirse que se está comenzando. Las posibilidades son enormes, pero es ya una realidad evidente que la Universidad asume su papel, se relaciona con otros organismos e instituciones sociales, como ONGs, fundaciones, cajas de ahorro, ayuntamientos, empresas privadas, etc., con fines puramente solidarios, que son en el fondo deberes de justicia, como perfectamente definía el Beato Josemaría: “Todos en la Universidad, y la Universidad como corporación, tienen la obligación de sentir los ideales de la paz, de la justicia social, de la libertad y de fomentar la preocupación para resolver los grandes problemas de la vida humana”. Y también decía, con carácter más general: “La exigencia del propio derecho no ha de ser fruto de un egoísmo individualista. No se ama la justicia, si no se ama verla cumplida en relación con los demás”.

La Universidad empieza a responder con realidades a esta demanda, que es sin duda trascendente. Los órganos de gobierno, en concreto en la Universidad Politécnica el Vicerrectorado de Cultura, asumen esta responsabilidad, y sirven así de aglutinadores de esfuerzos, de vía eficaz. Es seguro que se puede hacer más, pero depende sobre todo de las aportaciones individuales.

A la vista de todo esto, os animo a participar. A aportar nuevas ideas, a dedicar vuestro tiempo, porque es necesario. Desde vuestras posibilidades personales, con las normales limitaciones de cada situación, pero con generosidad. La sociedad necesita que los más favorecidos la hagan progresar. Y no cabe duda de que entre ellos, como apuntábamos al inicio de estas palabras, estamos los que integramos la comunidad universitaria.

Los que estamos relacionados con la Universidad podemos encontrar sin esfuerzo, estoy segura, motivos suficientes para sentirnos comprometidos de un modo u otro en la necesidad de colaborar en la mejora de nuestra sociedad. Cuando pienso en esto, me gusta especialmente la reflexión de San Juan Crisóstomo sobre los deberes de los cristianos: “Cristo nos ha dejado para que fuésemos como lámparas; para que nos convirtiéramos en maestros de los demás; para que actuásemos como fermento; para que viviéramos como ángeles entre los hombres; como adultos entre los niños; como espirituales entre gente solamente racional; para que fuésemos semilla; para que produjéramos fruto. No sería necesario abrir la boca, si nuestra vida resplandeciera de esta manera. Sobrarían las palabras, si mostrásemos las obras. No habría un solo pagano, si nosotros fuéramos verdaderamente cristianos”.